

SU ARMA SECRETA

Senador WILLIAM PROXMIRE

(Wisconsin U. S. A.)

Senador **Proxmire**: Sr. Presidente, tengo aquí un artículo editorial, publicado en el New York Times del 30 de septiembre, bajo el título: "El arma secreta de los comunistas", en espacio pagado por su autor, el Sr. A. N. Spanel, fundador y presidente del directorio de la International Latex Corporation. En este artículo el autor analiza con profunda penetración las peligrosas consecuencias que podría cosechar el mundo libre dando a Rusia y a sus satélites comunistas créditos a largo plazo, cuando es bien sabido que Rusia "es el único país que no ha hecho ni siquiera un pequeño pago simbólico en reconocimiento de los once mil millones de dólares que adeuda a los Estados Unidos por la segunda guerra mundial".

El Sr. Spanel señala que al dar a los comunistas acceso a la abundancia occidental sin que paguen por lo recibido, estaremos ciertamente ayudando a nuestros enemigos muy reales y a enemigos potenciales a superar los evidentes defectos económicos de sus sistemas; y que esto no solo será una locura en sí mismo, sino que sobre la base de los créditos a largo plazo liberará efectivamente mano de obra y materiales comunistas para que sean utilizados con fines militares contra el mundo libre.

En breves palabras: el mundo occidental estará financiando la expansión de la capacidad bélica de sus enemigos, a riesgo propio: financiando su propia destrucción. ¡No el viejo Caballo de Troya sino el más traicione-

ro de hoy: el Caballo comunista del Crédito!

Es trágico de que a pesar de que las naciones industriales libres se habían puesto de acuerdo en limitar a cinco años los créditos a la Rusia Soviética, se haya anunciado recientemente que Inglaterra se ha apartado de lo convenido concediendo al Kremlin un crédito de dieciocho años para una fábrica de productos químicos.

Este oportuno artículo merece ser ampliamente leído por las personas amantes de la paz de nuestro mundo. Es un servicio patriótico, hecho no solo a nuestro país sino a todo el mundo libre; y el Sr. Spanel y la International Latex Corporation merecen ciertamente los mayores elogios de los países libres del mundo occidental.

Pedimos por consiguiente, el consentimiento unánime de esta asamblea para que se publique en las actas el artículo del Sr. Spanel.

No habiendo objeciones, se ordenó publicar el artículo en las actas en la forma siguiente:

El comunismo mundial ha tendido un lazo a los incautos hombres y naciones libres. Y lo ha cebado con ganancias, conforme a la teoría de que los "capitalistas" son tan incapaces de resistir su dulce aroma como los ratones de resistir el olor del queso.

La trampa es el comercio. Y considerando los antecedentes de los comunistas, el **aroma** de las ganancias es todo lo que probablemente obtendrán las víctimas. No está demás recordar que la Rusia Soviética es el

único país que no ha hecho ni siquiera un pequeño pago simbólico en reconocimiento de los once mil millones de dólares que adeuda a los Estados Unidos por la segunda guerra mundial.

Comerciar o no comerciar con los países del bloque comunista: para el mundo libre ha sido un serio problema decidir qué política se había de seguir a este respecto. ¿Deben los productos de nuestra economía libre ser utilizados para fortalecer a quienes están abierta y apasionadamente dedicados a destruir esa libertad? ¿Debemos ayudar a los regímenes rojos a sobreponerse a los graves defectos económicos de sus sistemas, dándoles acceso a la abundancia producida por nuestro sistema?

El sentido común dice que **¡"No"!** Las importaciones comunistas del mundo libre, aún las de las pretendidas mercaderías no estratégicas, **liberan mano de obra y materiales para usos militares.** Por consiguiente, la distinción entre categorías estratégicas y no estratégicas carece en gran medida de sentido.

¿No aprendemos nada de la experiencia? Antes de la segunda guerra mundial contribuimos a formar una floreciente máquina bélica enemiga vendiendo hierro viejo al Japón. Sólo recordarlo es aun penoso para el pueblo norteamericano. Más suicida aun era la propaganda de que las naciones democráticas "debían seguir negociando como de costumbre" con la Alemania nazi, lo que permitió a Hitler construir más velozmente sus máquinas de destrucción.

INSENSATEZ ECONOMICA

Desgraciadamente ni el sentido común ni la experiencia pueden luchar contra la seducción de las ganancias. Los países libres comercian ahora con los comunistas y seguramente segui-

rán haciéndolo. Otra vez volverán a inventar argumentos y pretextos para hacerse vanas ilusiones. Así, pues, ya que parece imposible boicotear el mundo rojo, podría procurarse al menos mantener el intercambio dentro de límites razonables.

Como los países comunistas no pueden equilibrar sus importaciones con las exportaciones—simplemente por no tener bastante de lo que nosotros podemos utilizar—insisten en que dependen de los créditos. Y, sin embargo, es bien sabido que Rusia tiene atesorado un montón enorme de oro por el cual desde 1918 han sido explotados y han muerto millones de sus trabajadores esclavizados. No obstante, para contener esa desenfrenada carrera en pos de las ganancias inciertas, los principales países industriales se habían impuesto un límite de cinco años para los créditos a la Rusia Soviética y sus colonias satélites.

Inglaterra ha roto ahora ese acuerdo tácito concediendo a Moscú un crédito de dieciocho años para una fábrica de productos químicos. Este acto ha causado penosa consternación en Washington y sembrado la confusión en París, Bonn, Roma y otras capitales occidentales.

Una vez más se impone al mundo occidental el desastroso rumbo aparentemente trazado hace un siglo por Lord Palmerston cuando dijo: "No tenemos aliados perpetuos y no tenemos enemigos perpetuos; nuestros intereses son perpetuos".

Se sabe que Londres está negociando otras transacciones análogas con el Kremlin, Checoslovaquia y otros estados comunistas. Según la lógica confusa de esta conducta: ¿no debería extenderse también a la China Roja la política "liberal" de los créditos a largo plazo?

¿Qué significa todo esto? Significa que se han abierto brechas en los ba-

luartes de la sensatez económica. Es no solo probable sino inevitable que otros países libres que forman parte de nuestro sistema competitivo, se vean obligados a seguir el ejemplo de Gran Bretaña. Los comunistas obtendrán lo que más necesitan para prosperar: créditos a largo plazo en los mercados occidentales. **Significa que el mundo libre, en la medida en que siga el ejemplo de la Gran Bretaña, ayudará a financiar la rápida expansión del ya henchido potencial bélico comunista.**

El daño llega mucho más hondo. En manos comunistas esos mismos créditos se convierten en un arma poderosa para arruinar las economías occidentales. El Kremlin sólo necesita, por ejemplo, multiplicar deliberadamente esos créditos para agravar lo que ya constituye un problema peligroso para el mundo occidental: la sobreextensión del crédito.

HEMOS SIDO PREVENIDOS

Jacques Rueff, la eminente autoridad francesa en materia monetaria, ha advertido repetidamente al mundo libre en los últimos años que se aproxima una crisis del crédito. Y Monsieur Rueff no es el único que la teme. Cinco mil años de historia enseñan que cuando un país abusa ciegamente de su sistema monetario, empobrece y corrompe a su pueblo, destruyéndose así lentamente a sí mismo y destruyendo al mismo tiempo su influencia económica y política en el mundo.

¡Y, sin embargo, el mundo libre parece estar confiando ese poder de corromper en las propias manos de quienes se han comprometido firmemente a destruirnos! Al financiar a los comunistas el mundo occidental no sólo aumenta la capacidad bélica de sus

enemigos jurados sino que además les está dando la facultad de estrangular su vida económica: el derecho a absorber nuestra vitalidad económica según convenga a sus propósitos hostiles.

Los créditos occidentales a largo plazo son la última arma secreta de los comunistas. Los historiadores del futuro se maravillarán seguramente ante la codicia y la estupidez de una civilización que pone arma tan aterradora en manos de quienes se han asignado la misión de acabar con ella. Repetirán con más razón que nunca, que los dioses enloquecen a los que quieren destruir.

Un hecho más: **es obvio que a los acreedores que han concedido créditos a largo plazo les conviene que sus deudores estén bien de salud y prosperen.** El mundo occidental tendrá, pues, que ayudar a los países comunistas a prosperar, aun cuando esto significara ayudarlos a suprimir movimientos de resistencia interna. ¡Qué ironía monumental!

Esta política de crédito da, a los comunistas, recíprocamente, un doble interés en acelerar la bancarrota y la caída del mundo occidental, ya que así desaparecería también su montaña de deudas expresamente planeadas.

Nuestras mentes se han dejado adormecer por las hechiceras palabras que hablan de "coexistencia pacífica". Pero esa expresión tiene un significado muy distinto para Moscú que para nosotros. Los comunistas no han cedido un punto en su objetivo de dominación mundial. Khrushchev ha ridiculizado repetidas veces a los occidentales que se engañan a sí mismos al creer que el "slogan" implica el fin de la guerra fría. El lo ve, por el contrario, como un medio de intensificar la guerra fría y asegurar la victoria comunista.

PODEMOS NEUTRALIZAR ESE PELIGRO

Recientemente, el 19 de septiembre pasado, Khrushchev aseguró a dos mil delegados—latinoamericanos, asiáticos y africanos—a un Foro de la Juventud celebrado en Moscú, que la Unión Soviética les proporcionaría armas para la guerra contra "sus opresores". ¿Cómo podemos conciliar esa afirmación franca sobre la continuación de las hostilidades con una política creditaria que acrecienta el poderío militar comunista? La terrible verdad es que nosotros mismos estaremos proporcionando las armas que el Kremlin promete distribuir a sus cohortes en todo el mundo.

Los créditos a largo plazo son una trampa, repetimos. El mundo occidental parece estar cayendo en ella con los ojos cerrados, como los sonámbulos; y, sin embargo, es el viejo Caballo de Troya en su más amenazadora

versión verdadera: el Caballo Comunista del Crédito.

Es tarde, pero confiamos en que no demasiado tarde, para despertar por completo a la amenaza: **porque si los Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Alemania, estuvieran realmente unidos sería posible neutralizar ese peligro mortal.**

Lenín hizo una vez el chiste de que cuando llegue el momento de colgar a los capitalistas, los condenados estarán compitiendo para ver quién vende la soga. El afán de lucro, que sería decir, hace desaparecer toda lógica y hasta la voluntad de sobrevivir. ¿Estamos empeñados en probar realmente que Lenín tenía razón? Esta es la única cuestión capital que debe ser cuidadosamente pesada por Londres y Washington, por París y Bonn, por todos los pueblos que aman la libertad humana y la creen más importante que seguir "negociando como de costumbre".